

## EL ORDEN CRONOLÓGICO - Actividad 1 Web

a) Ordena el siguiente cuento de Juan José Millás “Ella no se fijaba” para que la narración sea coherente.

1 Él se levantó aturdido y llegó a la oficina tarde y sin afeitarse. Supo enseguida que tenía frente a sí una jornada difícil, de la que podría salir dañado si no era capaz de articular algún sistema capaz de defenderle de sus propios pensamientos. Pero no tenía ganas de articular ningún sistema. La lectura del periódico, lejos de conectarle con la realidad inmediata, le separó del mundo, de las leyes, de las ambiciones, del amor... Todo era ajeno, excepto la sensación de estar sumergido en un mar oscuro y frío en el que, con los ojos abiertos, buscaba un resto de su propia existencia, en el que reconocerse y perecer.

Por la tarde pensó en ella y decidió hacerle un regalo, pero no encontró en las tiendas nada que no le devolviera esa sensación de decorado que tenía la vida. Finalmente entró en un establecimiento de disfraces y se compró un bigote postizo y unas gafas. Luego, en los lavabos de un bar, se colocó el bigote –guardando las gafas para otra ocasión- y salió a la calle con la sensación de ser otro. Cuando llegó a casa, tocó el timbre y escuchó el taconeo de ella por el pasillo. Estaba excitado por la sorpresa que abría de producir su nuevo rostro. Ella le abrió la puerta e intercambió con él un beso rutinario, pero no apreció reparar en el bigote. Hicieron la cena juntos, comentando sin pasión las incidencias de la jornada, y a eso de las diez y media se sentaron a ver la televisión sin que ella hubiera hecho ningún comentario sobre el aspecto de su rostro. Finalmente, en el primer descanso del programa, él abordó la cuestión:

○ Él no dijo nada. Apuró el café y miró a través de la ventana el día recién amanecido. El invierno asomaba su rostro por encima de los árboles y la casa estaba fría, como su pensamiento. Le acometió una sensación de inutilidad que habría de acompañarle toda la jornada. Ella encendió la radio que había sobre la nevera y se sentó a fumar el primer cigarrillo. Parecía encontrarse bien.

- ¿No te has fijado en mis gafas? –dijo él.

- Perdona –respondió ella intentando ser amable, no me había dado cuenta de que las has cambiado.

- Nunca he llevado gafas –murmuró él sombríamente. Luego se levantó, acabó de arreglarse y se marchó.

4 Cuando llegó al portal, advirtió que el día estaba nublado, de manera que regresó a por el paraguas. Ella estaba hablando por teléfono y no le prestó mucha atención. Se despidieron con un leve gesto. Ya en el ascensor, le asaltó la idea de que ella no hablaba con nadie, pero no encontró justificación a este pensamiento. Al llegar a la oficina, telefoneó a casa pero estaba comunicando. Esperó media hora y lo volvió a intentar.

- Diga –respondió ella con voz neutra.

- Hola, soy yo. ¿Con quién hablas por teléfono?

- Te estaba llamando a ti –dijo, y él supo que mentía-, pero también comunicabas.

- ¿Querías algo?

- No sé, ahora no me acuerdo.

- Ya –dijo él.

5 El silencio fluyó de uno a otro lado produciendo un aliento frío que le rozó el cuello. Había empezado a llover y el día iba a ser definitivamente oscuro. La oficina tenía todas las luces encendidas. Él pensó en los días de sol, en el mar. Dijo:

- Ha empezado a llover.

- Creo que sí –respondió ella-, lo han dicho en la radio.

- No tenías más que mirar por la ventana.

- No me gustan las ventanas –concluyó ella con un tono de urgencia en la voz-. Y ahora perdona, pero tengo cosas que hacer; no vengas muy tarde.

